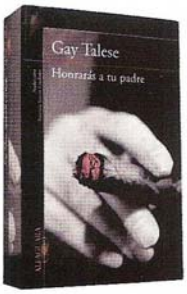
LIBROS

Coordina **JUAN CERVERA**



GAY TALESE
"Honrarás a tu padre"
ALFAGUARA

Mientras convivía con las seiscientas páginas de **"Honrarás a tu padre"**, por momentos creí estar metido en un James Ellroy de los últimos: sentí el mismo vértigo del dato. En otras ocasiones, me venía a la cabeza "Gomorra" de Roberto Saviano, por similar posición de observación y cercanía a una realidad criminal. Y a lo largo y ancho de toda la lectura, no podía evitar imaginarme que aquello era el manantial de donde bebieron los guionistas de "Los Soprano", acaso condicionado por la muy astuta y acertada referencia a la serie que luce en la faja y la contracubierta del libro: de este virtuoso análisis periodístico sobre el crepúsculo de la familia Bonanno nacen temas, personajes y situaciones que todos reconocemos por haber visto millones de veces en obras de ficción sobre la mafia.

Tirando estos tres lazos a otras obras y autores, se me dibujan las coordenadas (el estilo, el punto de vista, la estatura creativa...) en las que este descomunal libro de Gay Talese (Ocean City, 1932) se levanta. La proximidad y conocimiento de causa con que Talese habla de la organización criminal en la que estaba metida la familia Bonanno y la relación de íntima amistad que parecía mantener con Bill Bonanno suscitaron no pocas miradas censoras y sospechas cuando la obra se publicó en 1971 (una polémica parecida a la que sufrió Truman Capote con "A sangre fría"). Porque en este libro titulado como el cuarto mandamiento se descubren no solo los pormenores, las tripas, el engranaje de una parte del sistema mafioso en Estados Unidos, sino que también se retrata a sus integrantes de puertas para dentro, en el refugio privado de sus vidas y conflictos domésticos. Y eso, claro, humaniza. Y si humanizas... ¿comprendes? ¿Empatizas? ¿Disculpas?

Por encima de un hiperdetallado ejercicio de investigación periodística, "Honrarás a tu padre" es también un grandísimo libro sobre tronos vacíos, sobre la psicología del poderoso (aunque sea un poder en la sombra) y sobre un fin de raza. Del exuberante, avasallador y maravilloso estilo de Talese (¡qué muñeca!) habría tanto de qué hablar, que casi es mejor callar. Confieso: a mí me impresiona tanto que me deja mudo. **JOAN PONS**

UGO CORNIA
"Sobre la felicidad a ultranza"
PERIFÉRICA

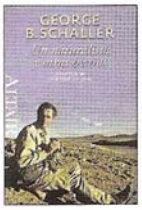
Las cosas suceden. Y a veces dejan huella y marcan los surcos por los que discurre la vida. El italiano Cornia (Módena, 1965) le saca las telarañas a las alacenas del recuerdo y desgrana esos momentos, a veces anecdóticos, a veces terribles, que han moldeado su existencia. Familiares y amigos, las primeras llamaradas sexuales, animales de compañía y compañías perdidas. La muerte revolotea por estas páginas que, no obstante, desparraman vida y ganas de vivir.

La literatura de Cornia está iluminada por la gozosa savia de la experiencia, por el calor (y el color) del amor y la amistad. Todo un descubrimiento, otro, de la siempre admirable editorial Periférica.

JAMES ELLROY
"A la caza de la mujer"
MONDADORI

Mr. Ellory (Los Ángeles, 1948) se rasca en la herida de la autobiografía y echa sal y vinagre sobre sus, digamos, problemas con las mujeres. La madre (asesinada) es, de nuevo, el trauma detonador de un hombre desesperado por encontrar una sustituta que colme sus sueños de culpa y remordimiento.

La infancia al borde de la delincuencia, el adolescente descontrolado y dopado, la cárcel y la escritura como redención se esparcen por unas páginas duras y nada complacientes: el autor tiene, como todo el mundo, su faceta de cabrón e hijo de puta y no se molesta en esconderlo ni endulzarlo. **"A la caza de la mujer"**, memorias de un depredador de la vida, es un tiro a bocajarro de humanidad y confusión, un grito desgarrador, un vómito de literatura eléctrica y voraz.



GEORGE B. SCHALLER
"Un naturalista y otras bestias"
ALTAIR

El planeta necesita hombres como Schaller (Berlín, 1933), auténtico pionero en estudios naturalistas y propagador del evangelio del conservacionismo antes de que este mutara en moda ecológica.

Este volumen recopila artículos de su medio siglo de trabajo por todo el mundo con descripciones fascinantes de los gorilas de montaña (fue el primero en realizar un estudio serio sobre estos impresionantes primates), las migraciones de caribús, el leopardo de las nieves o el oso panda. Una aventura maravillosa, que maravilla. Y un toque de atención sobre la inagotable capacidad destructora del ser humano. **JC**

JEAN-CLAUDE LALUMIÈRE
"El frente ruso"
LIBROS DEL ASTEROIDE

A estas alturas, y tal y como está el patio, lo último que uno esperaría es acabar empatizando con un, ejem, funcionario. Y ojo, que no hablamos de un funcionario más o menos idealizable como un médico o un bombero, sino de un funcionario sección chupatintas; uno de esos que, como todo el mundo sabe, despiertan la misma compasión que una planta de interior o una alfombra. Seguramente no era esta la intención del debutante Jean-Claude Lalumière (Burdeos, 1970) cuando decidió poner por escrito su experiencia como empleado público de la administración francesa, pero es imposible no acabar cogiéndole cariño a un protagonista que es un fracaso como persona y, faltaría más, también como funcionario. Un entrañable y patoso inadaptado emocional que carga sobre sus magulladas espaldas la mayoría de risas y carcajadas que genera **"El frente ruso"**, fina y elegante sátira sobre la burocracia francesa en la que un *loser* vocacional y ojeador compulsivo de la revista 'Geo' oposita al Ministerio de Asuntos Exteriores con la intención de viajar y ver mundo.

Tan ambicioso y exótico sueño no tardará en irse al garete por culpa de un chistoso accidente con un maletín demasiado grande, y es ahí donde Lalumière pone en marcha su fino olfato cómico para convertir "El frente ruso" en un prodigio de comicidad constante y sostenida: el destierro a un departamento de "Países en vía de creación. Sección Europa del Este y Siberia", escenas en fotocopiadoras dignas de "The Office", colisiones culturales, la rémora permanente de un pasado (y un presente) sexualmente decepcionante, una galería de secundarios espléndidos que matizan la catástrofe de nuestro anónimo protagonista con sus propias disfunciones sociales y mentales, la venganza como forma básica de relación entre funcionarios de diferentes rangos... Capítulos todos ellos que van completando el puzle de la decepción y tras cuyo final se intuye, ahora sí, al funcionario odiable y con el culo pegado a una silla. **DAVID MORÁN**

THOMAS PYNCHON
"Vicio propio"
TUSQUETS

Fallecido J. D. Salinger, el enorme Thomas Pynchon (Long Island, 1937) encarna en solitario el paradigma del verdadero escritor de culto, ese que únicamente existe a través de su obra y que, refugiado en un eremítico anonimato, vive del cuento en el menos figurado de los sentidos. Lo que se ignora de él, todo excepto una fotografía de un anuario escolar y cuatro detalles biográficos, le ha convertido en una celebridad. Lo que se sabe, tres mil páginas de brillante prosa matemática que han fascinado a artistas de diverso pelaje –Don DeLillo, David Cronenberg o Radiohead, por ejemplo–, conforma la presencia tácita más imponente de la literatura estadounidense: el eslabón encontrado entre Vladimir Nabokov y David Foster Wallace, la bahía donde confluyen el prólogo al cyberpunk y la superación del posmodernismo, un enigma que se toma a sí mismo muy en serio, tanto como para enviar al humorista Irwin Cowey a por el National Book Award de ***"El arco iris de gravedad"*** (1973), prestar su voz a dos capítulos de "Los Simpsons" o sublimar la comedia metafísica en su última novela.

Hermana tronada de ***"La subasta del lote 49"*** (1966) y ***"Vineland"*** (1990), bautizada a partir de un tecnicismo de las aseguradoras para eludir el daño inherente a ciertos objetos, **"Vicio propio"** es un homenaje a la serie negra que parodia el fin de la gran quimera colectiva de los sesenta. Charles Manson espera juicio, Nixon ocupa la Casa Blanca y Reagan gobierna una California que ya ha dejado de ser lo que era salvo para el detective Larry "Doc" Sportello, un trasunto hippy del Sam Spade de Dashiell Hammett que baja de su nube para investigar por encargo de su ex novia la desaparición de un magnate inmobiliario. Y ahí, bajo los adoquines de una intriga urdida a base de tenientes corruptos, gurús del ácido y profetas de la futura internet, está la playa donde se enfrentan el capitalismo conspirativo de la organización El Colmillo Dorado y la utopía anarquista que representa Lemuria, reino mitológico de surfistas en cámara lenta.

Estamos ante un Pynchon accesible, divertido y nunca menor que se fuma su feroz compasión por la América perdida y exhala un réquiem psicodélico no exento de nostalgia que, entre "El sueño eterno" (Howard Hawks, 1946), "Chinatown" (Roman Polanski, 1974) y "El Gran Lebowski" (Joel Coen, 1988), ya espera la adaptación cinematográfica de Paul Thomas Anderson. Definitivamente, buen material: del que se hacen –y deshacen– los sueños. **GERARDO SANZ**